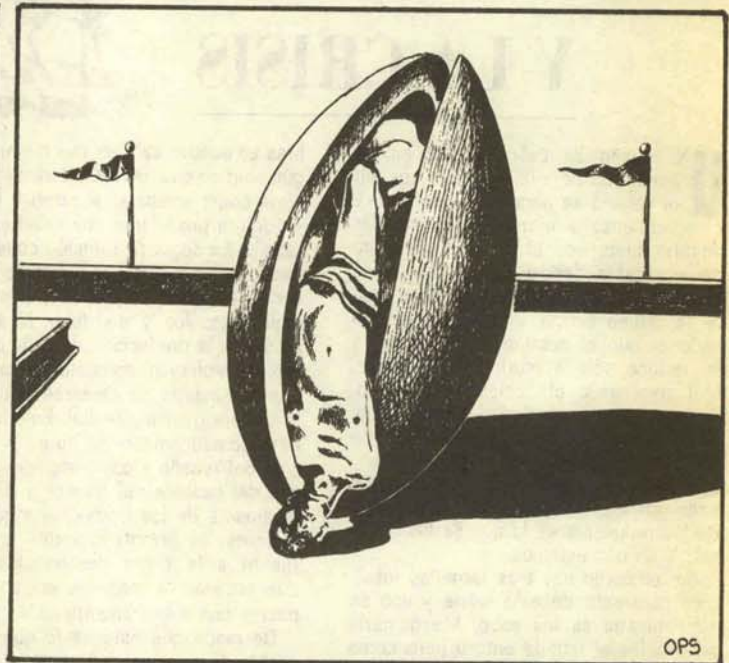
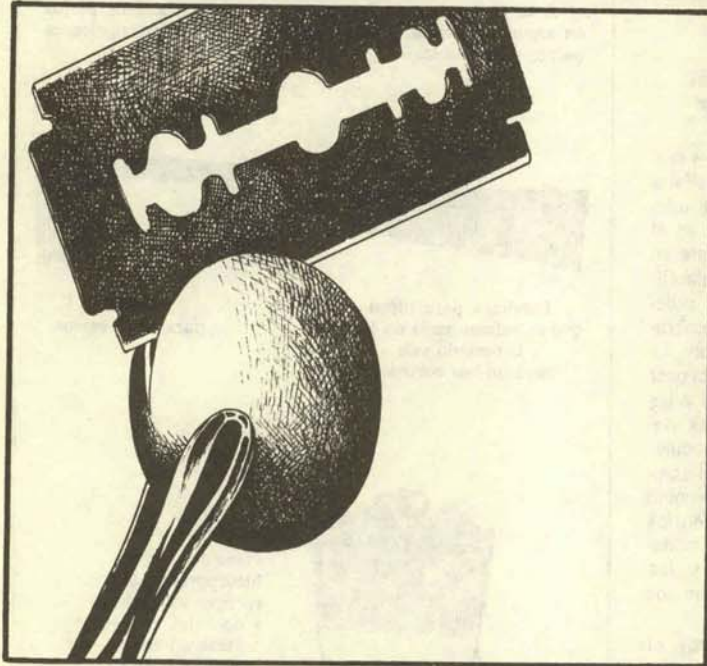
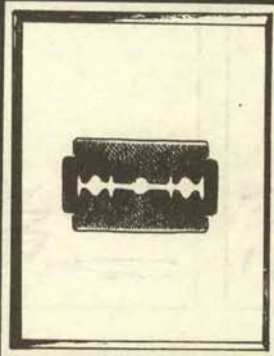


GRAMATICA Y PUNTO FINAL

ADO. DESDE ENTONCES, RUEDAN LOS SIGLOS
 EL PIE DE MONUMENTOS, QUE ATESTIGUAN
 PIEDRA SOBRE PIEDRA, QUE EL HIERRO CRUZÓ EL
 HIERRO. EMIGRAN REBAÑOS Y VENCIDOS: SI LOS
 ZAGALES PROSIGUIEN, FÍNCANSE PRIVILEGIADOS
 ZAGASTORES; TRAZAN EN TIERRA Y AIRE NUEVAS
 FIGURAS: ES EL HIERRO ARADO; LA PIEDRA, CIUDA
 DAD. CORÓNANLA HUMOS DE ALTARES Y HOGAR
 ES: JUNTO AL ARA, UN SACERDOTE; BAJO
 TIECHO, UNA FAMILIA. PADRE DE PADRES, EL RE
 SU NOMBRE SE INSCRIBE EN CATÁLOGOS, MIENTR
 AS LOS HIJOS DE ZAGALES, ALCANZADA LA
 MAR, EMBÁRCANSE, VELA AL VIENTO. ORO E
 ODEGA. TRAS LARGO SOÑAR GUERRAS Y NAVI
 GACIONES, ABRENSE LOS OJOS A LA LUZ ATENIEN
 SE ALLÍ APRENDE EL HOMBRE LA FIGURA DE
 HOMBRE: DE SU CONCIENCIA, EN EL FRONTIS DE
 EMPLOS; DE SU ARQUETIPO, EN ESTATUA
 TAMBIÉN HALLARÁ LA CIUDAD SU ARQUETIPO
 TAL QUE PARA SIEMPRE SUPERPONDRÁ EN IMPE

A LA LUZ ATENIENSE.



OPS

HAY un banco para mujeres, porque nosotras también tenemos nuestras cosas, nuestros impagos, nuestro fondo de reptiles, nuestro peloteo y nuestros números rojos, por lo menos una vez al mes. Si no hay aseos comunes, vestidores comunes y cárceles comunes, no hay ninguna razón para que hubiese bancos comunes. Ni para sentarse tendría que haberlos. Cada vez es más angustiosa la tarea higiénica de separar los sexos, los brazos, las piernas, los hígados, la ropa, las modas, los modos, los ritos, los rotos, las masas, las musas, los meses, los nenes, las nenas, y muchas más cosas que ahora no recuerdo. Vamos hacia la reconciliación de los sexos como vamos hacia la reconciliación política, flechados, pero así como ésta nunca llegará, aquélla no dejaremos que llegue mientras la reserva de Occidente pueda organizar bancos para mujeres, y derechos para mujeres, y política para mujeres, y uni-



BANCO PARA MUJERES

dad en lo fundamental para mujeres, en la que, como es habitual, podrán participar los niños y los soldados sin graduación, y también el vino y los termómetros sin graduación, y los disminuidos mentales con o sin carnet de conducir. En las cosas para

mujeres dejan alternar a los hombres sin graduación, que hay más de los que quisiéramos, pero de ahí no pasa la promiscuidad, bendita sea. ¿Alguien se ha preocupado de saber realmente lo que queremos, lo que nos gustaría? «No, y mil veces no», como dijo Agustina de Aragón, que en paz descansa, y Dios la tenga en su gloria, además. ¡Queremos ser promiscuas! Dentro de un orden, pero promiscuas. En vez de organizarnos bancos, que nos organicen hombres. Hombres con estructura, superestructura y, naturalmente, infraestructura. Queremos al hombre-«manager», al hombre-pulpo, al hombre-contacto, al hombre-perro asilvestrado, al hombre-contaminación, siempre que se case, que una de algo tiene que vivir. Nada de ejecutivos, que la experiencia ha sido fatal. Mucho «planning» de boquilla, pero luego, nada. Bancos para mujeres... Ya no saben qué hacer para molestarla a una. ■ ALBERTINA.